



PERSPECTIVAS

SUPLEMENTO DE ANÁLISIS
POLÍTICO, NO. 60

SEPTIEMBRE 2011

La hora de las expectativas y las propuestas



La formulación de las propuestas electorales

El proceso de elaboración de propuestas electorales es bastante conocido. Se supone que los partidos analizan la situación del país, identifican los temas que les parecen que captarán más votos, reúnen expertos, identifican acciones, organizan pequeñas sesiones de iniciados para verificarlas y luego convocan a sus partidarios para presentarlas, generalmente en actividades masivas. Si el proceso es más o menos cerrado, en Nicaragua todavía lo es más. No se conocen debates o ejercicios de

Apenas inició oficialmente la campaña electoral, varias de las fuerzas políticas en competencia dieron a conocer sus programas electorales. Considerando la particularidad de estas elecciones, surgen una serie de interrogantes alrededor de esas propuestas : ¿cuántas realmente las propuestas de gobierno ?, ¿cuánto pesan en ellas los problemas que las encuestas identifican en la opinión ciudadana?, ¿responden realmente a las expectativas de los ciudadanos y ciudadanas que se supone, elegirán al nuevo gobierno? La correlación entre ellas debería ser cercana, cuando menos, para que la política y los políticos adquieran alguna credibilidad en su papel de representación y mediación.



diálogo para preparar las propuestas electorales.

El punto entonces es sobre qué diagnósticos se elaboran, cuáles son los problemas identificados, el orden de prioridades que da forma a las propuestas de programas electorales y si estos responden a las expectativas de los electores. Si se revisan detenidamente, se puede identificar que las propuestas de las fuerzas en competencia contienen ambigüedades y contradicciones. De hecho, los diagnósticos difieren, si de identificar problemas se trata.

Distintas miradas a la crisis institucional

De las cinco candidaturas, cuatro de ellas (PLI, APRE, ALN y PLC) coinciden en que hay un deterioro crítico de la institucionalidad y solamente el FSLN no hace alusión a ella. Solamente el PLC y el PLI enumeran causas. El PLC señala la debilidad de la democracia, la pérdida del estado de derecho y el aferramiento al poder por parte del presidente y su partido. El PLI sostiene que la institucionalidad democrática está destruida y señala el pacto entre el PLC y el FSLN como causa central, junto con el comportamiento político-partidario discriminatorio del actual gobierno.

El FSLN aunque no lo menciona en su propuesta, ha declarado a través de su candidato, que Nicaragua está en paz y que lo que hay que hacer es erradicar "enfermedades" como el hambre, el desempleo, la falta de atención en salud y otras carencias sociales.

Las medidas correctivas propuestas son básicamente de tres tipos: restablecer el Estado de derecho, reformar el sistema electoral y el CSE y disminuir el número de

diputados y funcionarios públicos pertenecientes al PLC y el FSLN, colegiados gracias al pacto.

El FSLN por su lado, no muestra sus cartas, una actitud propia de sus prácticas conspirativas en este campo, en las que prima la maniobra a conveniencia del liderazgo, en detrimento de cualquier norma, legalidad o comportamiento previsible.

Detrás de esta diferencia en el diagnóstico se ocultan visiones distintas de la política y las instituciones, así como una larga cadena de responsabilidades pasadas para lle-



gar al estado de cosas que ahora se condena. Tanto el presidente Ortega así como las más representativas figuras del liberalismo y sus acólitos de ocasión, han considerado la política y las instituciones como objetos maleables al infinito en función de intereses de pequeños grupos de poder y sacrificando la calidad de la casa común.

La cuestión es que, llegados a este punto la gente tiene que optar. Pero como al final, más allá de la calidad de las propuestas, la que siempre se puede arreglar, es la calidad de las personas lo que hará la diferencia. Y si en esto no hay milagros, sólo queda esperar que llegue al ejecutivo el sector con la menor complicidad en su haber y que represente la menor resistencia a modificar la degradada situación actual.

El gobierno apuesta a que en un país de carencias masivas la atención de la sociedad se dirija exclusivamente a lo que se le promete con la expectativa de recibir algo a cambio de apoyo electoral. En esto no se diferencia de los anteriores gobernantes, pero lo grave es que, salvo por el diagnóstico de la situación política e institucional, la oposición no establece muchas más diferencias y sólo agrega la promesa de crecer más y hacer mejor lo mismo, con algunos detalles de más o de menos.

Economía: más de lo mismo

Las propuestas, varias de ellas ciertamente bien organizadas, que contrastan con el rosario discursivo de éxitos oficiales, se repiten viejos conceptos y acciones de textos precedentes. La razón es que la oposición se instaló en la denuncia de la degradación institucional pero en relación a la situación económica y social ha permanecido

prisionera del discurso de los que tienen negocios florecientes y de la repartidera oficial.

Algunos puntos de crecimiento económico y programas sociales dirigidos, fueron suficientes para arrinconarla en el debate social y económico, de manera que no logró hacer trascender el diagnóstico de la crisis política hasta los hechos y quedó sin muchos argumentos. Esto le ha facilitado considerablemente la tarea al gobierno, para plantarse en la campaña sin necesidad de programa real y con un mero discurso continuista que intenta crear un ambiente fatalista de hechos consumados en torno a su triunfo.

Pero, para quienes han incluido un dramático análisis de la situación política, que esto no se refleje en sus propuestas socioeconómicas mues-



tra una paradoja importante. Sobre todo porque ciertamente tendrían repercusiones institucionales y políticas que podrían hacer la diferencia. ¿Será que el país mal convive políticamente con un país económicamente bien?, ¿o es muy poco lo que se puede hacer?

La trayectoria del somocismo fue similar: macro economía estable, crecimiento y mala distribución con ausencia de democracia y pobreza. Pero también hubo ganadores y perdedores.

Sin embargo, ahora, la estabilidad macro económica, el crecimiento mediocre o el vegetativo repunte de las exportaciones, no pueden ocultar los problemas estructurales de Nicaragua a los cuales se suman los de carácter político. ¿Dónde están los ganadores, los sujetos de las propuestas?, ¿cuáles serían las medidas que pondrían el sello del nuevo gobierno al país?, ¿alguien cree que más de lo mismo resolverá los problemas y las expectativas de los ciudadanos?

Lo que queda de campaña electoral es suficiente para esperar un mensaje fuerte que articule el diagnóstico con propuestas consistentes, priorizadas y movilizadoras. Enfrente está el riesgo de que el día de las votaciones se impongan la apatía y la inercia, que favorecen la continuidad de lo que va mal a pesar de la importancia que estas elecciones tienen para el futuro del país.

Las expectativas de los electores

Las diferentes encuestas de opinión muestran que las expectativas de los ciudadanos son más bien bajas en relación a los problemas visualizados como más importantes en las propuestas.

De acuerdo a algunas de estas encuestas, la credibilidad del CSE tiene una mayoría de opinión negativa y sólo un porcentaje minoritario valora que las elecciones serán limpias. Con este escepticismo como telón de fondo, los principales problemas identificados

por la opinión sugieren un desfase en el que sólo trasciende la problemática del empleo y los precios de la canasta básica, como si se esperara solamente una mejoría individual más que colectiva con la solución de los problemas políticos e institucionales.

Una encuesta destaca que para los electores el problema más importante es el costo de la canasta básica con un 45% de la opinión, y los resultados de otra encuesta indican que el desempleo ocupa también una prioridad importante entre los ciudadanos.

Si estas percepciones las contrastamos con la apreciación negativa sobre la calidad de las elecciones estaríamos en un estado de expectativas bastante bajo o de alto pesimismo que empobrecen la campaña y dónde los votantes esperan elegir a alguien que resuelva algo, aunque sea sólo lo inmediato. El alguien y el qué, es lo que está en juego.

Si las encuestas reflejan acertadamente las expectativas de la ciudadanía, la oposición y su principal aspirante, Fabio Gadea, tienen un gran reto para posicionarse políticamente, hacer la diferencia y fijar su mensaje como movilizador de la opinión y de los electores.

La incógnita es si una vez establecido el posicionamiento, la mezcla de molestia y fatalismo de los electores se transformará en una toma de posición. Muchos signos de este malestar se han manifestado en las últimas semanas, en particular con la cedulación, las manifestaciones obligadas por el gobierno, contradicciones internas en la base del FSLN, roces con la iglesia y comunidades. No cabe duda que hay un fastidio soterrado en la sociedad.

Entrando en el último tramo de la campaña electoral habrá que esperar para ver si los candidatos pueden generar las condiciones de la diferencia ganadora. Los diagnósticos y las propuestas quedarán como una referencia, pero la síntesis en un mensaje movilizador es lo que se echa de menos.

La importancia de los programas de gobierno

Es interesante notar que en el marco de las elecciones actuales, como

nunca antes, los programas de gobierno no tienen poco peso debido a la deriva continuista de Ortega. En la oposición, una de las propuestas está seriamente dañada por la trayectoria de su líder Arnoldo Alemán, copartícipe del descalabro institucional. La otra, con Fabio Gadea, es fruto de una alianza en la emergencia para impedir el continuismo y abrir la posibilidad de recomponer la institucionalidad. Las propuestas de programa resienten esta situación y reflejan las condiciones en que han sido elaboradas.

La continuidad propuesta por el gobierno se compone de tres mazos de cartas que se barajan por separado. El primero, es la negociación con el empresariado, para el cual se ofrece continuidad de la estabilidad macroeconómica, sociedad en el mercado y negocios rentables en los que no se tocan aquellos aspectos que reproducen un modelo económico siga produciendo pobreza, desigualdad y vulnerabilidad.

La segunda carta es el manejo de la cosa pública a dos bandas: pacto hasta dónde se pueda, por una parte, y administración paralela por el otro, incluido los fondos venezolanos que son el verdadero sustento político del gobierno. La tercera carta es la asignación de bienes, bonos y ayudas para los sectores con necesidades, además del equipamiento progresivo de infraestructura, agua, electricidad, carreteras etc., es decir el deber básico de cualquier gobierno. ¿Alguna innovación? Ninguna.

El presidente Ortega, con el pragmatismo aprendido de los gobiernos anteriores y de su propia participación en las reformas de mercado, sólo puede prometer intensificar el equipamiento básico de los que aun carecen de él. Lo demás no cambia. Pero encima hay que agregarle el costo generado por la situación institucional y política, que pesa sobre el país, sobre sus relaciones exteriores y sobre el propio gobierno. Dado los precarios equilibrios políticos y su relación con la parte más descompuesta de la derecha, Ortega no puede



permitirse innovar si eso implica riesgos políticos.

Dos consideraciones más. El modelo económico salido de las reformas de mercado realizadas hasta ahora, aunque logró la estabilización, no produjo los resultados esperados en materia de desarrollo. Nicaragua aprendió el recetario de la disciplina macroeconómica, anclada en el Ministerio de Hacienda y en el Banco Central, pero no se sabe cómo hacer ahora las reformas necesarias para salir del impasse. Entre ambos aspectos, Nicaragua está entrapada.

El hecho es que la economía nicaragüense no tiene motores que la dinamicen, asunto que no se debe confundir con el crecimiento que experimentan algunos sectores. Es aquí donde se pone al descubierto la grave inconsistencia entre el manejo macroeconómico y la necesidad de una estrategia para el desarrollo. El sector informal ha seguido creciendo y los indicadores pobreza, aún altos. El país sigue dependiendo de la ayuda externa, las remesas y los esperados proyectos de inversión.

Un debate siempre pendiente

Al finalizar su periodo, el gobierno ha sido incapaz de promover un debate serio sobre el desarrollo del país, se ha concentrado en realizar inversiones misteriosas, ayudas milagrosas no verificables y enjuagues sobre negocios. Pero además, ha desaprovechado una valiosa oportunidad para hacer una

propuesta más a tono con sus consignas de campaña.

La oposición por su lado, presenta un conjunto de medidas sectoriales pero también adolece de una visión de propuesta del desarrollo y de cómo encarar los obstáculos.

El PLC defiende su gestión de gobierno y le agrega más en casi todo,

La propuesta del PLI-UNE es también una sutil mezcla de esa misma estrategia con retoques en algunas áreas, de manera que la propuesta económica está en línea con el modelo económico actual. La parte más fuerte es sin duda, las reformas políticas en las que si propone terminar con el pacto y reformar a fondo la situación de las instituciones. A ello hay que agregar un retorno a la descentralización, que quedó prácticamente estancada desde el 2006, y un mayor énfasis en educación.

El estado de las proposiciones en el contexto actual pone en evidencia los problemas que se han acumulado: construir una institucionalidad democrática para que la política recobre la posibilidad de canalizar diversos intereses y reconocer la pluralidad de actores frente al estado actual de cosas donde impera el aparato del presidente, los negocios y el alineamiento político. La discusión sobre el desarrollo del país y el modelo de sociedad que supere los déficits estructurales con una adecuada

participación de la sociedad, necesita urgentemente condiciones políticas institucionales y democráticas donde se discutan alternativas.

Aspectos que se consideran avances	Aspectos que se considera negativos
Crecimiento de exportaciones	Déficit comercial se mantiene No hay diversificación Peso de maquilas
Estabilidad macroeconómica	Desempleo – migración
Control de la inflación	Canasta básica alta, costos de producción altos
Reducción en deuda externa	Aumento deuda interna
Crecimiento económico	Crecimiento sin base de desarrollo Se mantiene pobreza Evolución lenta de los objetivos del milenio Sostenibilidad social y ambiental Desigualdad Desequilibrio territorial
Reformas económicas	Entorno regulatorio débil
Aceptación del mercado y la democracia	Baja gobernabilidad Alta vulnerabilidad
Reforma del estado	Baja calidad del gasto público Nivel de ejecución mediocre Recentralización del poder Administración paralela control partidario Corrupción Fin de la descentralización

hasta un millón de empleos francamente irrealizable. Pero en las reformas políticas no propone deshacer el pacto, rediseñar el sistema de selección de funcionarios y reducir su número. En lo demás es casi una copia de la estrategia que dejó en el papel el gobierno Bolaños.